L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum *Non praevalebunt*

Año LXI, número 12 (2.860) Ciudad del Vaticano 22 de marzo de 2024

Hacer todo esfuerzo para negociar el fin de la guerra

Catequesis general del Papa en página 12

Editorial del Director a propósito del mundo de la comunicación y la Cuaresma

Cuaresma comunicativa

Andrea Monda en página 3

Declaración del Cardenal O'Malley sobre el nombramiento por el Papa Francisco del Secretario y Secretario Adjunto

Hacer de la Iglesia un lugar cada vez más seguro para los menores

Página 7

Mensaje del Papa para la 61ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz

Páginas 10-11

En el Ángelus, la oración del Papa por Ucrania, Palestina e Israel, Sudán y Siria

Paz para los pueblos martirizados por la guerra

"Sigamos rezando por los pueblos martirizados por la guerra, en Ucrania, en Palestina e Israel, en Sudán", sin olvidar a Siria "que sufre tanto, desde hace tanto tiempo", ni a Haití "probado por tanta violencia". Lo pidió el Papa al final del Ángelus del 17 de marzo, dirigiéndose a los 20.000 fieles presentes en la Plaza de San Pedro y a los que le seguían a través de los medios de comunicación. Asomado a la ventana del estudio privado del Palacio Apostólico Vaticano, a mediodía, antes de la oración mariana, el Pontífice comentó como de costumbre el Evangelio del quinto domingo de Cuaresma (Juan 12, 20-33). Publicamos, a continuación, su meditación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, quinto Domingo de Cuaresma, mientras nos acercamos a la Semana Santa, Jesús en el Evangelio (cf. *Jn* 12,20-33) nos dice una cosa importante: que en la Cruz veremos su gloria y la del Padre (cf. vv. 23.28).

¿Pero cómo es posible que la gloria de Dios se manifieste precisamente ahí, en la Cruz? Uno podría pensar que eso sucedería en la Resurrección, no en la Cruz, que es una derrota, un fracaso. En cambio, hoy Jesús, hablando de su Pasión, dice: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre» (v. 23). ¿Qué quiere decirnos?

Quiere decirnos que la gloria, para Dios, no corresponde al éxito humano, a la fama o a la popularidad; la gloria, para Dios, no tiene nada de autorreferencial, no es una manifestación grandiosa de potencia a la que siguen los aplausos del público. Para Dios la gloria es amar hasta dar la vida. Glorificarse, para Él, quiere decir entregarse, hacerse accesible, ofrecer su amor. Y esto sucedió de manera culminante en la Cruz, precisamente allí, donde Jesús desplegó al máximo el amor de Dios, revelando plenamente su rostro de misericordia, entregándonos la vida y perdonando a quienes lo crucificaron.

Hermanos y hermanas, desde la Cruz, "cátedra de Dios", el Señor nos enseña que la gloria verdadera, la que nunca se desvanece y hace feliz, está hecha de entrega y perdón. Entrega y perdón son la esencia de la gloria de Dios. Y son para nosotros el camino de la vida. Entrega y perdón: criterios muy diferentes a lo que vemos a nuestro alrededor, y también en nosotros, cuando pensamos en la gloria como en algo que hay que recibir más que dar; como algo que hay que poseer en vez de ofrecer. No, la gloria mundana pasa y no deja alegría en el corazón; ni siquiera lleva al bien de todos, sino a la división, a la discordia, a la envidia.

Y entonces podemos preguntarnos: ¿Cuál es la gloria que deseo para mí, para mi vida, la que sueño para mi futuro? ¿La de impresionar a los demás por mi maestría, por mis capacidades o por las cosas que poseo? ¿O la vía de la entrega y del perdón, la de Jesús Crucificado, la vía de quien no se cansa de amar, convencido de que eso da testimonio de Dios en el mundo y hace resplandecer la belleza de la vida? ¿Qué gloria quiero para mí? Recordemos, de hecho, que, cuando entregamos y perdonamos, en nosotros resplandece la gloria de Dios. Precisamente ahí: cuando entregamos y perdonamos.

Que la Virgen María, que siguió con fe a Jesús en la hora de la Pasión, nos ayude a ser reflejos vivientes del amor de Jesús.

Al final del Ángelus, el Papa se alegró por la liberación de varios secuestrados en Haití, pidiendo también la liberación de los que siguen secuestrados, y luego lanzó un llamamiento por la paz en los diversos lugares del mundo atormentados por conflictos. Por último, saludó a los presentes, dirigiéndose en particular a los participantes en el Maratón de Roma, muchos de los cuales participaron en los "relevos solidarios" promovidos por Athletica Vaticana, convirtiéndose en testigos del compartir.

Queridos hermanos y hermanas:

He sabido con alivio que en Haití han sido liberados un profesor y cuatro de los seis religiosos del Instituto Frères du Sacré-Cœur secuestrados el pasado 23 de febrero. Pido que se libere lo antes posible a los otros dos religiosos y a todas las personas que todavía están secuestradas en ese amado país probado por tanta violencia. Invito a todos los actores políticos y sociales a abandonar todo interés particular y a comprometerse con espíritu solidario en la búsqueda del bien común, sosteniendo una transición serena hacia un país que, con la ayuda de la Comunidad internacional, esté dotado de instituciones sólidas capaces de restablecer el orden y la tranquilidad entre sus ciudadanos.

Sigamos rezando por las poblaciones martirizadas por la guerra, en Ucrania, en Palestina y en Israel, en Sudán. Y no olvidemos a Siria, un país que sufre tanto por la guerra, desde hace tiempo.

Os saludo a todos vosotros que habéis venido a Roma, desde Italia y desde tantas partes del mundo. En particular, saludo a los estudiantes españoles de la red de residencias universitarias "Camplus", a los grupos parroquiales de Madrid, Pescara, Chieti, Locorotondo y de las parroquias de San Giovanni Leonardi en Roma. Saludo a la Cooperativa Social de San José de Como, a los niños de Perugia, a los jóvenes de Bolonia en camino hacia la Profesión de Fe y a los muchachos de la Confirmación de Pavia, Iolo di Prato y Cavaion Veronese.

Acojo con placer a los participantes de la Maratón de Roma, tradicional fiesta del deporte y de la fraternidad. También este año, por iniciativa de Athletica Vaticana, numerosos atletas participan en los "relevos de la solidaridad", convirtiéndose en testigos del hecho de compartir.

Y deseo a todos un feliz domingo. por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

Mensaje del Papa a un grupo de hombres y mujeres reunidos en el campamento de Lajas Blancas, cerca de la selva panameña de Darién

Ofreciendo alivio y esperanza en el "vía crucis" de la migración

Ofrecer alivio y esperanza en el "vía crucis" de la migración: es lo que espera el Papa Francisco en un mensaje a las personas reunidas en el campamento de acogida de Lajas Blancas, cerca de la selva panameña de Darién, donde viven unos 3.000 migrantes procedentes de Venezuela, Ecuador, Colombia, Haití, Nicaragua y otros países de América Latina. Están siendo visitados por los participantes en el Encuentro de Obispos Fronterizos de Colombia y Costa Rica y de Panamá, que se celebra en la capital de este último país del 19 al 22 de marzo, por iniciativa del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, representado por el subsecretario Fabio Baggio, scalabriniano, en los trabajos con el tema "Pascua con nuestros hermanos migrantes". Publicamos, a continuación, el mensaje papal en español difundido el jueves 21.

Queridos migrantes:

Quisiera estar ahora acompañándoles personalmente. Yo también soy hijo de migrantes que salieron en búsqueda de un mejor porvenir. Hubo momentos en que ellos se quedaron sin nada, hasta pasar hambre; con las manos vacías, pero el corazón lleno de esperanza.

Agradezco a mis hermanos obispos y agentes de pastoral que me representan ante ustedes. Ellos son el rostro de una Iglesia madre que marcha con sus hijos e hijas, en los que descubre el rostro de Cristo y, como la Verónica, con cariño, brinda alivio y esperanza en el viacrucis de la migración. Gracias por comprometerse con nuestros hermanos y hermanas migrantes que representan la carne sufriente de Cristo, cuando se ven forzados a abandonar su tierra, a enfrentarse a los riesgos y a las tribulaciones de un camino duro, al no encontrar otra salida.

Hermanos y hermanas migrantes, no se olviden nunca de su dignidad humana. No tengan miedo de mirar a los demás a los ojos porque no son un descarte, sino que también forman parte de la familia humana y de la familia de los hijos de Dios. Y gracias por estar ahí.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Roma, San Juan de Letrán, 21 de marzo de 2024

FRANCISCO

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum *Non praevalebunt*

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

Andrea Tornielli
director editorial
Andrea Monda
director
Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

Tipografia Vaticana Editrice
L'Osservatore Romano

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteriadirezionesystem@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - $ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - $ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - $ 240.00.

Administración: 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono + 39 06 698 99 45450/45451/45454, fax + 39 06 698 45456,
e-mail: info.or@spc.va - diffusione.or@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.;
teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 5518 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú;
teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

A los participantes en un encuentro promovido por las Academias Pontificias de las Ciencias y de las Ciencias Sociales

Conocimiento indígena y ciencia en diálogo contra el odio, la violencia y la guerra

El "diálogo entre el conocimiento indígena y la ciencia" debe servir "para aprender a superar los conflictos de forma no violenta... evitando alimentar el odio, los resentimientos, las divisiones, la violencia y la guerra". El Papa recordó a los participantes en un encuentro promovido por las Academias Pontificias de las Ciencias y de las Ciencias Sociales sobre "El conocimiento de los pueblos indígenas y las ciencias. Combinar el conocimiento y la ciencia sobre las vulnerabilidades y las soluciones para la resiliencia", celebrado en el Vaticano, en la Casina Pio IV, sede de las dos Academias, del 14 al 15 de marzo. El Papa les recibió en audiencia en la Sala Clementina, encargando a uno de sus colaboradores la lectura del discurso preparado, que publicamos a continuación.

Queridas amigas y amigos:

Les doy la bienvenida con motivo de la Conferencia sobre Conocimiento y Ciencia de los Pueblos Indígenas. Su objetivo es reunir estas dos formas de conocimiento para un enfoque más inclusivo, más rico y más humano de algunas cuestiones críticas apremiantes, como el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, las amenazas a la seguridad alimentaria y a la salud, y otras.

Quisiera agradecer al canciller, cardenal Turkson, y a los presidentes de las Pontificias Academias de Ciencias y de Ciencias Sociales por promover esta iniciativa: es una contribución cualificada para reconocer el gran valor de la sabiduría de los pueblos originarios y para favorecer un desarrollo humano integral y sostenible.

Recuerdo que la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación -la FAO- también organizó hace tres años unas jornadas de estudio sobre los sistemas alimentarios indígenas. El resultado fue una Plataforma que reunió a científicos, académicos y expertos indígenas y no indígenas, para establecer un diálogo destinado a garantizar la preservación de los sistemas alimentarios de los pueblos originarios. También en continuidad con esa experiencia, acojo con satisfacción su iniciativa de proseguir esa investigación.

En primer lugar, diría que se trata de una oportunidad para crecer en la escucha mutua: escuchar a los pueblos indígenas, para aprender de su sabiduría y modo de vida, y al mismo tiempo escuchar a los científicos, para aprender de sus estudios.

Además, este seminario de estudio envía un mensaje a los gobiernos y a las organizaciones internacionales para que reconozcan y respeten la riqueza de la diversidad en el seno de la gran familia humana.

En el tejido de la humanidad existen diferentes culturas, tradiciones, espiritualidades y lenguas que es necesario proteger, porque su pérdida constituiría un empobrecimiento del conocimiento, de la identidad y de la memoria de todos nosotros. Por eso es necesario que los proyectos de investigación científica, y por consiguiente las inversiones, se orienten cada vez más hacia la promoción de la fraternidad humana, la justicia y la paz, de modo que los recursos puedan asignarse de forma coordinada para responder a los urgentes desafíos que afectan a la casa común y a la familia de los pueblos.

Somos conscientes de que, para lograrlo, se requiere una conversión, una visión alternativa a la que hoy empuja al mundo por la senda del conflicto creciente. Encuentros como el suyo van en esta dirección: en efecto, el diálogo abierto entre el conocimiento nativo y la ciencia, entre las comunidades de sabiduría nativa y las comunidades científicas, puede ayudar a abordar cuestiones cruciales como el agua, el cambio climático, el hambre y la biodiversidad de una manera nueva, más integral y también más eficaz. Cuestiones que, como bien sabemos, están todas interconectadas.

Gracias a Dios no faltan señales positivas en este sentido, como la inclusión por parte de la ONU del conocimiento indígena como componente central del Decenio Internacional de la Ciencia para el Desarrollo Sostenible.

Una señal que hay que promover y apoyar, aunando esfuerzos. Por lo tanto, en el diálogo entre el conocimiento indígena y la ciencia, debemos ser claros y tener siempre presente que esta riqueza de conocimientos debe ser utilizada para aprender a superar los conflictos de forma no violenta y para combatir la pobreza y las nuevas formas de esclavitud. Dios, Creador y Padre de todos los seres humanos y de cuanto existe, nos llama hoy a vivir y testimoniar nuestra vocación a la fraternidad universal, a la libertad, a la justicia, al diálogo, al encuentro mutuo, al amor y a la paz, y a evitar alimentar el odio, los rencores, las divisiones, la violencia y la guerra.

Dios nos ha hecho custodios y no dueños del planeta: todos estamos llamados a una conversión ecológica (cf. Enc. *Laudato si'*, 216-221), comprometidos a salvar nuestra casa común y a vivir una solidaridad intergeneracional para salvaguardar la vida de las generaciones futuras, en lugar de disipar los recursos y aumentar las desigualdades, la explotación y la destrucción.

Queridos representantes de las comunidades indígenas y queridos científicos, les agradezco su compromiso y les animo a sacar de la herencia de sabiduría de sus antepasados y de los frutos de la investigación en sus laboratorios la savia para seguir trabajando juntos por la verdad, la libertad, el diálogo, la justicia y la paz.

La Iglesia está con ustedes, aliada de los pueblos indígenas y de sus saberes, y aliada de la ciencia para hacer crecer en el mundo la fraternidad y la amistad social.

Los acompaño con mis oraciones y, respetando las convicciones de cada uno, invoco sobre ustedes la bendición de Dios. Y también ustedes, según su propia manera, recen por mí. Gracias.

Cuaresma comunicativa

Andrea Monda

El mundo de la comunicación también debería vivir su Cuaresma, revisar lo que está mal en su vida cotidiana y entrar en un proceso de conversión. No es tarea fácil. El mundo occidental contemporáneo está tan impregnado de comunicación que parece que todo es solo y en la medida en que es comunicación, como si puesto que con los medios actuales (hoy se dice "dispositivos") todo se puede comunicar, entonces todo se deba comunicar.

Frente a todo esto, la Cuaresma, con su mensaje hecho de imágenes y acciones como el desierto, el ayuno, el silencio... puede convertirse en una ocasión muy valiosa. Para el filósofo francés Gilles Deleuze «no nos falta la comunicación, al contrario, tenemos demasiada; nos falta la creación. Nos falta resistencia al presente. Estamos impregnados de palabras inútiles, de una cantidad loca de palabras e imágenes. La estupidez nunca es muda ni ciega. El problema ya no es hacer que la gente se exprese, sino proporcionarles intersticios de soledad y silencio a partir de los cuales finalmente tendrán algo que decir. Las fuerzas de la represión no impiden que la gente se exprese, al contrario, la obligan a expresarse. Dulzura de no tener nada que decir, derecho de no tener nada que decir: esta es la condición para que se forme algo raro o enrarecido que merezca, por poco que sea, ser dicho».

Deleuze tenía razón: nos falta la creación. Por los demasiados árboles no se ve el bosque. La saturación de la comunicación impide la aparición del alma de la comunicación, la creatividad. Al decir esto, el pensador francés vincula estrechamente la creatividad con la soledad y el silencio. E imagina la recuperación de estas dos dimensiones como un acto de "resistencia", un rescate de la tiranía del "presente". Estamos demasiado ocupados por las circunstancias, por la coyuntura, por el «qué hacer» y nuestra agenda es solo lo que significa: «cosas que hacer». Tal vez deberíamos tirar la agenda de vez en cuando e intentar estar dentro de esos «intersticios» y ponernos a la escucha. Silencio y soledad, este podría ser el camino para una Cuaresma fecunda para el mundo de la comunicación. Es la misma indicación que proviene de uno de los mayores escritores del siglo XX que murió hace cien años, el 3 de junio de 1924, Franz Kafka: «No es necesario que salgas de casa. Quédate en tu mesa y escucha. Tampoco escuches, solo espera. No esperes más, quédate en perfecto silencio y soledad. El mundo se te ofrecerá para que lo desenmascares, no puede evitarlo, extasiado se retorcerá ante ti. Si la provocación del escritor praguense capta la verdad, entonces hay que repensar la relación entre los operadores de la comunicación y el mundo, para plantearse la pregunta: ¿cuál es la mentalidad que inspira a quienes trabajan en la comunicación? ¿Una mentalidad "extractiva", el mundo como objeto de estudio, cadáver sobre la mesa del anatomopatólogo, escena del crimen que hay que escrutar y en la que escarbar morbosamente, o un lugar poblado por sujetos, personas, dotadas de una dignidad que hay que respetar, un lugar vivo, un organismo vivo que ante todo hay que escuchar, si es posible con amor?

El Papa a los participantes en la sesión plenaria del Dicasterio para la Evangelización

Hacia la experiencia jubilar de fe, conversión y perdón

Dentro de unas semanas, la carta apostólica para el anuncio oficial

"Dentro de pocas semanas" se publicará la carta apostólica para la proclamación oficial del Jubileo, que debe vivirse como una "experiencia de fe, conversión y perdón". Así lo anunció el Papa Francisco en su discurso a los participantes en la plenaria del Dicasterio para la Evangelización - Sección para las Cuestiones Fundamentales en el Mundo, recibidos en audiencia la mañana del viernes 15 de marzo, en la Sala Clementina. Publicamos, a continuación, el texto preparado por Francisco que fue leído por uno de sus colaboradores.

Queridos hermanos y hermanas:

Me alegra acogerlos, Superiores, Miembros y Consultores del Dicasterio para la Evangelización - Sección para las Cuestiones Fundamentales en el Mundo, reunidos en asamblea plenaria. Es un momento importante para la discusión que comporta la problemática de la evangelización, sobre todo cuando miramos a las diversas regiones del mundo, tan diferentes por cultura y tradición.

El primer pensamiento se dirige a la condición en la que se encuentran varias Iglesias locales, donde el secularismo de las últimas décadas ha creado enormes dificultades: desde la pérdida del sentido de pertenencia a la comunidad cristiana, hasta la indiferencia respecto a la fe y sus contenidos. Son problemas graves con los que muchos hermanos y hermanas tienen que enfrentarse cada día, pero no debemos desanimarnos. El secularismo ha sido estudiado y se han escrito avalanchas de páginas sobre él. Conocemos los efectos negativos que ha producido, pero éste es un momento propicio para comprender qué respuesta eficaz estamos llamados a dar a las nuevas generaciones para que recuperen el sentido de la vida. La llamada a la autonomía de la persona, planteada como una de las reivindicaciones del secularismo, no puede ser teorizada como independencia de Dios, porque es Dios mismo quien garantiza la libertad a la acción personal. Y en cuanto a la nueva cultura digital, que presenta tantos aspectos interesantes para el progreso de la humanidad - pensemos en la medicina y en la protección de la creación-, trae consigo también una visión del hombre que aparece problemática al referirse a la necesidad de verdad que habita en cada persona, unida a la necesidad de libertad en las relaciones interpersonales y sociales.

Por tanto, la gran cuestión que se nos plantea es comprender cómo superar la ruptura que se ha producido en la transmisión de la fe. Para ello, urge recuperar una relación eficaz con las familias y los centros de formación. La fe en el Resucitado, que es el corazón de la evangelización, para ser transmitida requiere una experiencia significativa vivida en la familia y en la comunidad cristiana como un encuentro con Jesucristo que cambia la vida. Sin este encuentro, real y existencial, se estará siempre sujeto a la tentación de hacer de la fe una teoría y no un testimonio de vida.

Siguiendo con la cuestión prioritaria de la transmisión de la fe, les agradezco el servicio que prestan en el campo de la catequesis. Y lo hacen también sirviéndose del nuevo Directorio, que ustedes elaboraron en 2020. Es un instrumento válido y puede ser eficaz, no sólo para la renovación de la metodología catequética, sino yo diría sobre todo para la implicación de toda la comunidad cristiana. En esta misión, se confía un papel específico a quienes han recibido y recibirán el ministerio de catequistas, para que sean fortalecidos en su compromiso al servicio de la evangelización. Espero que los obispos sepan alimentar y acompañar las vocaciones a este ministerio, especialmente entre los jóvenes, para que se reduzca la brecha entre las generaciones y la transmisión de la fe no aparezca como una tarea confiada sólo a los mayores. En este sentido, les animo a encontrar caminos para que el Catecismo de la Iglesia Católica siga siendo conocido, estudiado y valorado, de modo que pueda responder a las nuevas necesidades que surgen con el paso de las décadas.

Un segundo tema que quisiera compartir con ustedes es la espiritualidad de la misericordia, como contenido fundamental de la obra de evangelización. La misericordia de Dios nunca falta y nosotros estamos llamados a dar testimonio de ella y a hacerla, por así decirlo, circular por las venas del cuerpo de la Iglesia. Dios es misericordia: este mensaje perenne fue relanzado con fuerza y modalidades renovadas por san Juan Pablo II para la Iglesia y la humanidad al comienzo del tercer milenio. La pastoral de los santuarios, que es vuestra responsabilidad, requiere estar impregnada de misericordia, para que quienes acuden a estos lugares encuentren en ellos un oasis de paz y serenidad. Los Misioneros de la Misericordia, con su generoso servicio al sacramento de la Reconciliación, ofrecen un testimonio que debería ayudar a todos los sacerdotes a redescubrir la gracia y la alegría de ser ministros de Dios que perdona siempre y sin límites. Ministros de Dios que no sólo espera, sino que sale al encuentro, va en busca, porque es Padre misericordioso, no amo, es buen Pastor, no mercenario, y se llena de alegría cuando puede acoger a una persona que vuelve, o la encuentra vagando por sus laberintos (cf. *Jn* 10; *Lc* 15). Cuando la evangelización se realiza con la unción y el estilo de la misericordia, el corazón está más abierto a la conversión. En efecto, se es tocado en lo que sentimos más necesidad: el amor puro y gratuito, fuente de vida nueva.

El tercer tema que quisiera proponerles es la preparación del Jubileo Ordinario del próximo año. Será un Jubileo en el que deberá emerger la fuerza de la esperanza. Dentro de pocas semanas haré pública la Carta apostólica para su anuncio oficial: espero que esas páginas ayuden a muchos a reflexionar y, sobre todo, a vivir concretamente la esperanza. Esta virtud teologal ha sido poéticamente vista como la "hermana pequeña" en medio de las otras dos, la fe y la caridad, pero sin la cual estas dos no avanzan, no se expresan lo mejor posible. ¡El pueblo santo de Dios lo necesita tanto! Conozco el gran empeño que el Dicasterio pone diariamente en la organización del próximo Jubileo. Les doy las gracias y estoy seguro de que todo este esfuerzo dará sus frutos. La acogida de los peregrinos, sin embargo, debe expresarse no sólo en las obras estructurales y culturales necesarias, sino también en hacerles vivir la experiencia de la fe, de la conversión y del perdón, encontrándose con una comunidad viva que da testimonio gozoso y convencido de ello.

Y no olvidemos que este año previo al Jubileo está dedicado a la oración. Necesitamos redescubrir la oración como experiencia de estar en presencia del Señor, de sentirnos comprendidos, acogidos y amados por Él. Como nos enseñó Jesús, no se trata de multiplicar nuestras palabras, sino de dar espacio al silencio para escuchar su Palabra y acogerla en nuestra vida (cf. *Mt* 6, 5-9). Comencemos, hermanos y hermanas, a rezar más, a rezar mejor, en la escuela de María y de los santos.

Les doy las gracias por su trabajo de estos días y por su servicio a la Iglesia. Los bendigo de corazón y rezo por ustedes. Y por favor, recen también ustedes por mí. Gracias.

El cuarto sermón de Cuaresma en presencia del Pontífice

Los milagros cotidianos de la esperanza

«Los milagros cotidianos de la esperanza» fueron el centro del cuarto sermón de Cuaresma, pronunciado por el cardenal Raniero Cantalamessa la mañana del viernes 15 de marzo, en el Aula Pablo VI , en presencia del Papa Francisco.

Continuando con el ciclo de reflexiones sobre los solemnes «Yo soy» de Cristo en el Evangelio de Juan, el predicador de la Casa Pontificia se centró en el capítulo 11, todo ocupado por el episodio de la resurrección de Lázaro. El resultado fue un elogio de la esperanza cristiana como «gran taumaturga, hacedora de milagros», capaz de poner «en pie a miles de lisiados y paralíticos espirituales, miles de veces», dijo refiriéndose al episodio – narrado en los Hechos de los Apóstoles – de la curación del lisiado que pedía limosna ante la Puerta Bella del templo de Jerusalén.

«Lo que es extraordinario con la esperanza es que su presencia lo cambia todo, incluso cuando exteriormente no cambia nada», comentó el purpurado capuchino, recordando cómo se describe a través de las imágenes -relacionadas con el mundo de la navegación- del ancla o de la vela. Si la primera «es lo que da seguridad a la embarcación y la mantiene parada entre las olas del mar», la segunda «es lo que la hace moverse y avanzar». Y «de ambas maneras», «actúa con respecto a la barca que es la Iglesia» y con respecto a la «barquita de nuestra vida: recoge el viento y sin ruido lo transforma en una fuerza motriz» o «en manos de un buen marinero, es capaz de aprovechar cualquier viento, desde cualquier dirección espiritual, para moverse en la dirección deseada».

De hecho, prosiguió el predicador, «ante todo la esperanza viene en nuestra ayuda en nuestro camino personal de santificación», convirtiéndose «en quien la ejerce, en el principio del progreso espiritual. Siempre está alerta para descubrir nuevas "oportunidades para el bien" realizables. Por lo tanto, no permite recostarse en la tibieza y la pereza». Por lo demás, «no es una disposición interior bella y poética que hace soñar y construir mundos imaginarios. Por el contrario, es muy concreta y práctica. Pasa su tiempo siempre poniéndote delante tareas a realizar. Es más, «siempre descubre algo que se puede hacer para mejorar la situación: trabajar más, ser más obedientes, más humildes, más mortificados». Y cuando parezca que no hay «nada más que hacer, la esperanza nos indica una tarea: aguantar hasta el final y no perder la paciencia», recomendó Cantalamessa citando al filósofo Kierkegaard.

Por lo demás, continuó el predicador, «la esperanza tiene una relación privilegiada, en el Nuevo Testamento, con la paciencia. Es lo contrario de la impaciencia, de la prisa, del "todo y ahora". Es el antídoto contra el desánimo. Mantiene vivo el deseo. También es una gran pedagoga, que no indica todo de una vez, sino que te pone frente a una posibilidad a la vez. El pan de cada día. Distribuye el esfuerzo y así permite realizarlo». Por esta razón, señaló el cardenal, «la esperanza necesita de la tribulación como la llama necesita del viento para fortalecerse. Las razones terrenales de esperanza deben morir, una tras otra, para que surja la verdadera razón inquebrantable que es Dios». Un poco como sucede «en la botadura de un barco. Es necesario que se retiren los andamios y se lleven uno tras otro los distintos puntales, para que pueda flotar y avanzar libremente sobre el agua.

En efecto, concluyó el religioso capuchino, «la tribulación nos quita todo "agarre" y nos lleva a esperar solo en Dios», conduciendo «a ese estado de perfección que consiste en seguir esperando confiando» en Él, «incluso cuando toda razón humana para esperar ha desaparecido». Como fue para María al pie de la cruz, que por eso es invocada en la «piedad cristiana con el título de Mater Spei, Madre de la esperanza».

Estos pensamientos sobre la «fuerza transformadora de la esperanza» habían sido inspirados, como se mencionó, por el episodio de la resurrección de Lázaro, que -explicó Cantalamessa- tiene como consecuencia la condena a muerte de Jesús; mientras que esta última, a su vez, «provoca la resurrección de todo el que cree en Él». He aquí entonces el significado auténtico de la resurrección de Cristo, diferente de la de Lázaro o del hijo de la viuda de Naín, «que resucitaron para morir otra vez», como enseña san Agustín; y mucho menos es una resurrección «espiritual» y existencial, según posiciones teológicas como las de Bultmann hoy superadas. Por el contrario, observó Cantalamessa, «Juan dedica dos capítulos completos de su Evangelio a la resurrección real y corporal de Jesús, proporcionando alguna información detallada sobre ella. Para él, por tanto, no es solo "la causa de Jesús", es decir, su mensaje, que resucitó de entre los muertos, sino su persona. La resurrección actual no sustituye a la resurrección final del cuerpo, sino que es su garantía. No anula ni hace inútil la resurrección de Cristo de la tumba, sino que se basa precisamente en ella». Hasta el punto de que Jesús «mismo había indicado su resurrección como el signo por excelencia de la autenticidad de su misión». En consecuencia, el predicador «desmonta» el «prejuicio presente en los no creyentes contra la fe, que no es menor que el que reprochan a los creyentes. De hecho, reprochan no poder ser objetivos, ya que la fe les impone, al principio, la conclusión a la que deben llegar, sin darse cuenta de que sucede lo mismo» entre ellos. «Si se parte del supuesto de que Dios no existe, que lo sobrenatural no existe y que los milagros no son posibles, la conclusión también se da de antemano, por lo tanto, al pie de la letra, un prejuicio». Y «la resurrección de Cristo constituye el caso más ejemplar de esto», dado que «ningún evento de la antigüedad está respaldado por tantos testimonios de primera mano como este», algunos atribuibles «a personalidades del calibre intelectual de Saulo de Tarso, que anteriormente había combatido esta creencia». De hecho, el Apóstol «proporciona una lista detallada de testigos, algunos de ellos aún vivos, que podrían, por lo tanto, haberlo desmentido fácilmente».

En consecuencia, «la resurrección es el renacimiento de la esperanza», palabra que «extrañamente está ausente en la predicación de Jesús.

Los Evangelios recogen muchos de sus dichos sobre la fe y la caridad, pero ninguno sobre la esperanza -aclaró el purpurado-, aunque toda su predicación proclama que existe una resurrección de entre los muertos y una vida eterna.

Por el contrario, después de Pascua, vemos explotar literalmente la idea y el sentimiento de esperanza en la predicación de los Apóstoles. A Dios mismo se le llama "el Dios de la esperanza". La explicación de la ausencia de dichos sobre la esperanza en el Evangelio es simple: Cristo tenía que morir y resucitar primero. Resucitando, abrió la fuente de la esperanza; inauguró el objeto mismo de la esperanza que es una vida con Dios más allá de la muerte», concluyó.

El Pontífice a la Fundación "Mons. Camillo Faresin"

Trabajar entre los últimos y trabajar juntos

«Trabajar entre los últimos y trabajar juntos»: estas son las dos líneas de acción que el Papa Francisco ha indicado a la «Fundación Mons. Camillo Faresin» de Maragnole di Breganze (Vicenza), recibida en audiencia la mañana del sábado 16 de marzo, en la Sala Clementina. Publicamos, a continuación, el texto del discurso preparado por el Pontífice y leído por uno de sus colaboradores.

Queridos hermanos y hermanas:

Me complace daros la bienvenida con motivo del vigésimo aniversario de su Fundación. Hoy traéis aquí veinte años llenos de iniciativas al servicio de los últimos, recorridos tras las huellas de monseñor Camillo Faresin, durante mucho tiempo obispo de Guiratinga en Mato Grosso, ejemplo de sensibilidad misionera y de fe en la Providencia, y también de sus dos hermanos: don Santo, también él misionero salesiano, y don Juan Bautista, sacerdote diocesano.

Os habéis propuesto recoger el testigo de su caridad haciendo vuestra la tenacidad y la amplitud de miras al servir al prójimo. Y esto os ha llevado a desarrollar vuestra labor en Brasil, en Italia y en otras partes del mundo, extendiéndola a diferentes campos: desde la formación a la asistencia social, pasando por la asistencia sanitaria, hasta la oferta de condiciones de vida dignas y de oportunidades de trabajo para muchas personas.

Mirando vuestro compromiso, me gustaría destacar y alentar dos líneas de acción importantes: trabajar entre los últimos y trabajar juntos.

Primero: trabajar entre los últimos. Monseñor Faresin y sus hermanos eran personas de extracción humilde. Han aprendido el valor de la caridad y el fervor misionero en el contexto de una familia sencilla, devota, modesta y digna, una familia como tantas de las nuestras. En ese ambiente supieron captar, con la gracia de Dios, un mensaje y una invitación para su futuro a estar entre los últimos para ayudar a los últimos, y lo hicieron con incansable amor, con generosidad e inteligencia, incluso entre grandes dificultades. Recordemos, a este respecto, que el nombre del obispo Camilo está incluido, en Jerusalén, entre los del "Jardín de los Justos", precisamente porque, incluso antes de poder partir hacia Brasil, bloqueado en Roma debido a la Segunda Guerra Mundial, no se dejó detener por las circunstancias, prodigándose con caridad y valentía en ayudar a los judíos perseguidos.

Así ha sido durante toda su vida, como sacerdote y luego como obispo, con un impulso irresistible de acercarse a los más desafortunados. Hasta que, terminado su mandato episcopal, pidió y obtuvo poder permanecer entre su gente, en Mato Grosso, hasta su muerte, como humilde siervo de los humildes, continuando así en el ocultamiento, como amigo y compañero de camino, el mismo ministerio que durante tantos años había desempeñado como guía y pastor.

Lo que nos ha dejado es un gran ejemplo a imitar: ¡estar con los últimos, siempre! - Pero, ¿cómo? Eligiendo y privilegiando, en vuestros proyectos, las realidades más pobres y despreciadas como lugares especiales en los que permanecer, y como "tierras prometidas" hacia las que poneros en marcha y en las que "plantar vuestras tiendas" para iniciar nuevas obras (cf. *Dt* 1,8). Y hacerlo con una presencia concreta y cercana a las comunidades a las que servís, desde dentro, in situ, trabajando entre los pobres y compartiendo lo más posible su vida. Solo así, de hecho, se siente "el pulso" de las necesidades reales de los hermanos y hermanas que el Señor pone en nuestro camino; y sobre todo nos enriquecemos con la luz, la fuerza y la sabiduría que vienen de estar con Jesús, presente de manera única en los miembros más sufrientes de su Cuerpo.

Y llegamos al segundo punto: trabajar juntos. En vuestras actividades os exhorto a buscar siempre sinergias, entre vosotros y con otras realidades religiosas y asociativas. Sé que ya colaboráis, en varias obras, con las Hermanas Misioneras de la Divina Voluntad de Bassano del Grappa y con otras organizaciones. Estamos en buen camino.

Hacer juntos, de hecho, ya es en sí mismo un anuncio del Evangelio vivido; y para vosotros, además de una forma inteligente de optimizar los recursos, es una vía de formación en la caridad y en la comunión. Lo habéis subrayado dando a vuestro reciente evento este título: "Actuar juntos para progresar juntos". Así es: actuar juntos, de hecho, no significa solo hacer el bien, sino también y sobre todo crecer unidos en el bien, unos al servicio y apoyo de los otros.

Hacer juntos, por último, es también una expresión de fe en la Divina Providencia. Faresin la definía como "la fuente que más garantiza los recursos" para las obras que Dios requiere. Y los recursos más importantes para las obras del Señor no son las cosas, sino que somos nosotros, puestos sabiamente los unos cerca de los otros porque compartimos lo que somos: nuestra pasión, nuestra creatividad, nuestras habilidades y experiencias, y también nuestras debilidades y fragilidades. De este paciente poner en común, en la valorización de la contribución de cada uno, surgen frutos de gran dinamismo y concreción, como atestigua la historia pasada y presente de vuestra Fundación.

Queridos hermanos y hermanas, gracias por lo que hacéis y por cómo lo hacéis; y porque con ello mantenéis viva la memoria del corazón pastoral grande y generoso de Mons. Camilo Faresin. Que la Virgen os custodie en la caridad humilde y valiente. Os bendigo a vosotros y a vuestras familias; y os pido, por favor, que recéis por mí.

Se han presentado dos documentos de la Secretaría General del Sínodo

Una gran obra abierta

«¿Cómo ser Iglesia sinodal en misión? Cinco perspectivas para profundizar teológicamente en vista de la Segunda sesión» y «Grupos de estudio sobre cuestiones surgidas en la Primera sesión de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos para profundizar en colaboración con los Dicasterios de la Curia romana»: estos son los dos documentos de la Secretaría General del Sínodo presentados el 14 de marzo durante una conferencia en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, actualmente en via dell'Ospedale. Introducidos por el director Matteo Bruni, tomaron la palabra los cardenales Mario Grech, secretario general de la Secretaría General del Sínodo, y Jean-Claude Hollerich, arzobispo jesuita de Luxemburgo y relator general de la misma Asamblea; el arzobispo carmelita Filippo Iannone, prefecto del Dicasterio para los Textos Legislativos; la misionera de la Consolata Sor Simona Brambilla, secretaria del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica; monseñor Piero Coda, secretario general de la Comisión Teológica Internacional; el jesuita Giacomo Costa, consultor de la Secretaría General del Sínodo, que moderó las intervenciones, vinculadas también a la carta del Papa difundida ese mismo día.

Ambos documentos se inspiran en el informe de síntesis de la asamblea de octubre y tienen como objetivo mantener viva la dinámica sinodal a través del trabajo en las Iglesias locales, pero también en la Curia romana a través de una colaboración más estrecha entre los distintos dicasterios con la Secretaría General del Sínodo. «Estamos aquí para compartir los frutos de este proceso sinodal y agradecer al Señor la gran bondad que hay en el pueblo de Dios», comenzó el cardenal Grech. "En estos años he aprendido cuánto amor hay" en él "hacia Jesús y su Iglesia", añadió. Por lo que ahora se trata de «recoger los frutos y este árbol que tiene sus raíces en la Palabra de Dios, en la Tradición, en el Magisterio y en la experiencia vivida». Mientras que «los frutos confirman que el Espíritu Santo está presente y activo en la Iglesia de hoy». A continuación, el purpurado recorrió los pasos dados después de la clausura de la sesión de octubre de 2023 y se refirió a las citas posteriores fijadas antes de la segunda sesión del próximo mes de octubre: entre ellas, el encuentro «Los párrocos para el Sínodo», que tendrá lugar del 29 de abril al 2 de mayo.

Por su parte, el cardenal Hollerich habló de «una gran obra abierta» de buenas prácticas, deteniéndose en el segundo documento relativo a los grupos de estudio instituidos por el Pontífice, que deberán concluir sus trabajos y entregarle los resultados antes de junio de 2025. También ha puesto el ejemplo de lo que está ocurriendo en su arquidiócesis a nivel de buenas prácticas.

Monseñor Coda ha profundizado en particular en la pregunta guía del primer documento «¿Cómo ser Iglesia sinodal en misión?». En este sentido, identificó tres niveles teológica y pastoralmente relevantes: Iglesia local, dimensión nacional y continental, Iglesia universal fundada en la primacía de Pedro, que se conecta con el ejercicio de la colegialidad episcopal y la sinodalidad. El objetivo es consolidar «una colaboración más intensa entrando en movimiento», en una «sinergia innovadora y prometedora» para no dejar de lado algunos aspectos que no podrán ser profundizados en la asamblea general, pero que se comienza a instituir y a plantear correctamente «según la experiencia del Pueblo de Dios hoy».

Porque «de esta experiencia no hay vuelta atrás -le hizo eco sor Brambilla-. Se avanza; y se entra, en profundidad, envueltos y atrapados en un movimiento en espiral que, con fuerza y dulzura, nos lleva a lo esencial de lo que somos como cristianos. Aligerados, desarmados y liberados de las diversas armaduras y vestimentas», ya que «el Sínodo es un camino exquisitamente espiritual, y como tal es soplo, susurro, movimiento que transforma, libera, une y armoniza, sin aplanar, homologar, homogeneizar». Por eso, aseguró la religiosa, «sobre la ola benéfica de la experiencia del pasado octubre», también en su Dicasterio «están tomando forma nuevas instancias de escucha recíproca, conversación, discernimiento». Por lo demás, subrayó, cada encuentro puede ser «una ocasión bendita no solo para profundizar en los temas previstos, sino también para experimentar, gustar, sentir la belleza y la fecundidad de caminar juntos en la escucha del Espíritu».

Por último, el arzobispo Iannone ha ilustrado el papel de la Comisión Canónica vinculada al Dicasterio que dirige, que había sido querida por el Papa Francisco incluso antes de la Asamblea de 2023, con el fin de elaborar propuestas de revisión de los dos Códigos de Derecho Canónico – latino y oriental – a la luz del camino sinodal. Y que continuará en el trabajo de estudio, comparación y profundización. Porque, explicó, toda reforma necesita normas para ser operativa y no quedarse solo en una exhortación piadosa, para plasmar y organizar de manera estable el modo de funcionamiento de los mecanismos de participación para un nuevo protagonismo de todos los fieles bautizados, hombres y mujeres, en la única misión de anunciar a Cristo.

Declaración del Cardenal O'Malley sobre el nombramiento por el Papa Francisco del Secretario y Secretario Adjunto

Hacer de la Iglesia un lugar cada vez más seguro para los menores

"Un importante paso más para hacer de nuestra Iglesia un lugar cada vez más seguro para los menores y las personas vulnerables". Así comenta el cardenal presidente Seán Patrick O'Malley los nombramientos papales de los nuevos secretario y vicesecretaria de la Pontificia Comisión para la Protección de Menores, respectivamente monseñor Luis Manuel Alí Herrera y Teresa Morris Kettelkamp. "En su reciente discurso a la Comisión", recuerda el cardenal capuchino, "el Papa Francisco reafirmó el mandato ampliado y la dirección tomada" por la Comisión, que, "con el anuncio de hoy, continúa en este camino para hacer de la tutela una parte estable de cada aspecto de la vida y del ministerio de la Iglesia". Publicamos, a continuación, la declaración del cardenal.

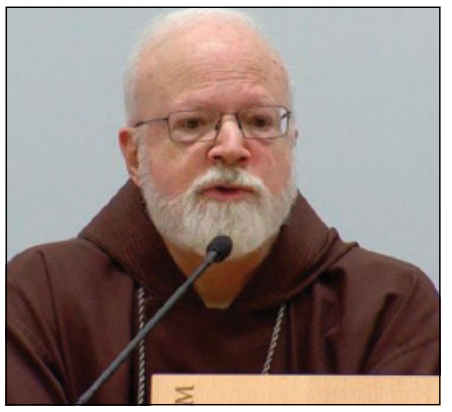
El anuncio de hoy por parte del Santo Padre, el Papa Francisco, del nombramiento de un Secretario y un Secretario Adjunto de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores marca un importante paso adicional en hacer de nuestra Iglesia un lugar aún más seguro para los niños y las personas vulnerables. Agradezco al Obispo Ali Herrera y a la Sra. Teresa Morris-Kettelkamp por su disposición a servir al Santo Padre y a la Iglesia en este importante momento en la vida de la Comisión.

Procedentes de diferentes antecedentes y poseyendo dones únicos en la protección, el Obispo Ali y Teresa comparten una pasión común por el bienestar de los menores y las personas vulnerables, con una vida de servicio a la Iglesia en esta área importante. Aportan tanto estabilidad a la agenda de la Comisión como un alto grado de profesionalismo a sus nuevos roles. El Obispo Ali es actualmente el miembro más longevo de la Comisión y ha sido un defensor de la protección infantil en América Latina durante muchos años. Como Secretario General de la Conferencia Episcopal en su País natal, Colombia, recientemente supervisó la finalización de las directrices nacionales actualizadas. Después de una carrera en la aplicación de la ley en los niveles más altos, Teresa dirigió una de las oficinas de protección más grandes de la Iglesia en los Estados Unidos.

Como miembros de la Comisión durante muchos años, reflejan un fuerte enfoque en la continuidad del trabajo y la agenda de la Comisión desde su expansión en 2022. Son bien conocidos entre la comunidad de profesionales de la protección, y tengo la confianza de que adoptarán un enfoque de equipo para nuestro trabajo común desde que la Comisión fue formalmente incorporada en la Curia Romana por el Santo Padre en la Constitución Apostólica, *Praedicate Evangelium*. Se debe un enorme agradecimiento al P. Andrew Small, OMI, nuestro Secretario saliente, quien fue nombrado en 2021 para ayudar a la Comisión a realinearse mientras se convertía en parte de la Curia Romana con un mandato nuevo y desafiante. Con visión y tenacidad, el P. Small ha ayudado a realizar varias iniciativas importantes que la Comisión ha abrazado.

Personal adicional y nuevas oficinas han permitido a la Comisión expandir su bienvenida y alcance a víctimas y sobrevivientes, sus familias y comunidades, así como al liderazgo de la Iglesia, lo cual ha impactado enormemente en el acceso a la información sobre protección a nivel local.

Prueba de ello fue visible en la Plenaria más reciente de la Comisión con la presentación del Informe Anual Piloto sobre Políticas y Procedimientos de Protección en la Iglesia y el Marco actualizado de Directrices Universales, dos instrumentos clave para nuestro trabajo hacia adelante. He conocido al P. Andrew durante unos veinte años. Tras el terrible terremoto que azotó a Haití en 2011, el P. Andrew ayudó a establecer una nueva forma de solidaridad responsable con la Iglesia en Haití que ha ayudado a reconstruir la Iglesia en ese país durante los últimos diez años. Ha traído una energía e ingenio similares al trabajo de la Comisión, especialmente a través del establecimiento de la Iniciativa Memorare, que proporciona desarrollo de capacidades en protección a las partes más pobres de la Iglesia, y que recibió el aliento de nuestro Santo Padre en su discurso a la Comisión la semana pasada. Muchas personas se beneficiarán de sus esfuerzos durante años venideros, por lo cual estamos agradecidos.



En su reciente discurso a la Comisión, el Papa Francisco afirmó el mandato expandido y la dirección de la Comisión. Con el anuncio de hoy, la Comisión continúa en este camino de hacer de la protección una parte estable de cada aspecto de la vida y el ministerio de la Iglesia.

Amazonia: En un barco, la esperanza y el consuelo de Cristo

A orillas del río Amazonas, un barco atiende las necesidades sanitarias y espirituales de unas 5200 personas. La experiencia misionera de la hermana Marcia Lopes Assis, en la zona Juruti-Pará en la selva Amazónica del Brasil.

HNA. DÉBORA EVANGELINA VARGAS - A.S.C.J

La hermana Marcia Lopes Assis, perteneciente a la congregación Apóstoles del Sagrado Corazón de Jesús, desempeña su tarea pastoral en la Parroquia Nuestra Señora de la Salud en Juruti-Pará del bajo Amazonas, perteneciente a la Diócesis de Óbidos, en Brasil.

La Hna. Marcia manifiesta que su "vocación ha sido misionera desde el principio" y a lo largo de su camino, el buen Dios siempre le ha sorprendido con cada experiencia de misión que le ha permitido vivir.

"Todas han sido experiencias extraordinarias e intensas y estoy muy agradecida por ellas. Juruti no es diferente, una experiencia maravillosa que me ha permitido redescubrir la esencia de mi vocación y del carisma de nuestra fundadora que llevo dentro. El hogar aquí no tiene la connotación de otros lugares donde pensamos en algo estático, que satisface todas nuestras necesidades o en donde estamos a salvo de peligros externos. El hogar aquí puede estar en una barca de remos o en una hamaca instalada bajo un árbol de mango, en la calle o en un cobertizo abierto o dentro de la propia sacristía".

Los niños, los mejores maestros

Entre las diversas actividades que realiza, la consagrada asesora al Consejo Misionero Parroquial (COMIPA), pastoral que acoge la exhortación del Papa Francisco a ser una "Iglesia en salida", una Iglesia misionera. El objetivo del COMIPA es llegar a las 78 comunidades que integran el sector parroquial, en especial las más lejanas, débiles y necesitadas, que se encuentran a más de 60 kilómetros.

Cruzar el río Amazonas, comenta la hermana Marcia, "no es tarea fácil. Cuando llegamos a la comunidad de Santa Rita, me recibieron los niños, muy tímidos y asustados por la llegada de un extraño, pero pronto nos convertimos en muy cercanos. Algunos tienen miedo porque me confunden con una enfermera o una dentista; otros me llaman maestra, pero casi todos se quedan cautivados permaneciendo cerca y diciendo que ellos también serán religiosos cuando crezcan".

Como muestra de agradecimiento, los niños propusieron a la religiosa enseñarle a remar. "En los niños he encontrado a los mejores maestros", añade.

Desafiar a la naturaleza

Uno de los múltiples desafíos que presenta la zona en la que la Hna. Marcia lleva a cabo su misión es "la tierra caída", es decir, las islas que han desaparecido por la fuerza constante de las aguas. Esto provoca que algunas casas queden sumergidas y muchas familias deban alejarse hasta que el nivel del agua vuelva a bajar. Dichos hechos generan que la educación se adapte no al calendario civil sino al calendario de las aguas. Para trasladar a los niños a la escuela existe una barca escolar que los recoge en sus hogares.

Dormir en una hamaca con el sonido del agua del río; no tener ni teléfono móvil, entre otras experiencias, ayudaron a la consagrada a experimentar la compasión y a aprender una gran lección: "Aceptar las cosas como son" y agradecer el testimonio de fortaleza, esperanza y resiliencia ofrecido por las familias.

Un barco portador de esperanza

La hermana integra el grupo de los 35 colaboradores que navegan en el "Barco Hospital Papa Francisco", entre los que se encuentran 10 médicos, 2 dentistas y un sacerdote, Fray Alfonso Lambert. Es una casa de acogida, de lucha y defensa de la vida, de evangelización, de sencillez y de amor.

La jornada en el barco comienza muy temprano con la celebración de la misa. Luego los profesionales atienden a las personas de acuerdo con sus dolencias. "Yo me dedico a la recepción de las familias, a la evangelización de los niños, al acompañamiento de los enfermos después de una cirugía o a las visitas si no pueden desplazarse. Distribuyo la eucaristía a los enfermos", dice la Hna. Marcia.

En las expediciones atendieron a cerca de 5200 personas y, en algunos casos, efectuaron intervenciones quirúrgicas sencillas: algunos pacientes estuvieron esperando por 8 años. En su trayecto, visitaron la región Aritapera y la región indígena Mamuru. "Podemos hacer una analogía entre el Barco Hospital y Jesús: así como le llevaban a todos los enfermos para que los curara, lo mismo ocurría con el Barco Hospital", afirma la Hns. Marcia.

Durante esos días, la monja experimentó una Iglesia samaritana que ofrecía la cura del amor: "Hay un propósito que da sentido a estar donde se está y a hacer lo que se hace. Que nada nos impida ser misión allí donde la Providencia nos coloque y que el amor sea el motor de todo", concluyó la hermana.

#Sistersproject

Oración Ecuménica por la paz, la justicia y la esperanza en argentina

Marcelo Figueroa

Este jueves 21 de marzo a las 19 horas se llevó a cabo en el salón principal de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) en Buenos Aires, una representativa y concurrida oración ecuménica. La misma fue convocada por esa Conferencia Episcopal en conjunto con la Comisión Ecuménica de Iglesias Cristianas en Argentina (CEICA), entidad que por 35 años ha nucleado a Iglesias Ortodoxas, Protestantes y Católica.

Bajo el contexto bíblico de las bienaventuranzas de Jesús, "Bienaventurados ustedes los que ahora tienen hambre, porque serán saciados. Bienaventurados ustedes los que ahora lloran, porque reirán". (Lc. 6:21) y "Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios (Mt. 5:9), se realizaron oraciones por parte de representantes de las tres confesiones cristianas. En su momento, Monseñor Oscar Ojea, presidente de la CEA expresó, tomando como base las bienaventuranzas de los pacificadores enfatizó que nos hace falta escuchar a los vulnerables que están detrás de las palabras y ver la realidad de quienes se esconden encerrados en la violencia. Llamó a reconocer la dignidad en todo ser humano para poder construir la paz, como un bien artesanal que hacemos cada día. El obispo Ojea también exhortó a que la fe nos carga de una responsabilidad hacia los demás para buscar la paz dentro de una cultura de la indiferencia.

James Tissot (1836-1902), «El Sermón de la montaña»

Además, en el acto se compartió una DECLARACIÓN CONJUNTA C.E.A. y C.E.I.C.A. que enuncia en su primer párrafo que: "Nos encontramos peregrinando desde nuestras diferentes tradiciones cristianas el camino cuaresmal hacia la victoriosa Pascua de nuestro Señor Jesucristo. Lo hacemos nuevamente unidos en cumplimiento de su oración sacerdotal "*que sean uno para que el mundo crea*" (Jn. 17,21). En este sentir fraterno reafirmamos su mandato siempre renovado de amor modelado en el Hijo del hombre: "*que se amen los unos a los otros como yo lo he amado*" (Jn.13,34). Caminamos también siendo conscientes de que lo hacemos dentro de un clima nacional y mundial en donde parecen exaltarse dolorosas divisiones, conflictos sociales o bélicos en aumento y peligrosos discursos de odio. Nos preocupa sobremanera que muchos de estos disvalores cristianos surjan de desfiguradas hermenéuticas y distópicas referencias a la Divinidad".

La lectura bíblica de las bienaventuranzas que enmarcaron bíblicamente el acto estuvo a cargo del Obispo Leonardo Berardo, Iglesia Nueva Apostólica. La reflexión por la familia ortodoxa estuvo a cargo de Monseñor Iosif Bosch quien sobre estos textos expresó que se dirigen a la realidad única del hombre, la curación de su naturaleza que busca subvertir los conceptos mundanos en nombre del reino de Dios. Monseñor Bosch afirmó que ese reino de Dios se contrapone a las imposiciones de este siglo y que está por encima de toda ideología. Finalizó expresando ¡Todo en Cristo, nada sin Cristo! Finalmente, la representación protestante estuvo a cargo de la pastora metodista Mariel Pons quien citó un texto de un teólogo español para estos tiempos cuaresmales. "Vivir con la Pascua como horizonte (definitivo y progresivo) es asumir con paz los restos de cuanto somos y vivimos, especialmente de todo aquello que ya no brilla, aquel fuego en estas cenizas. Es también ejercitar la fe y la esperanza para no caer en la tentación de pensar que no tuvo sentido, que no mereció la pena; y, sobre todo, que no hay pérdida que no siga habitada por la semilla de algo nuevo, algo por despuntar, por desvelarse, por vivir". La pastora Pons también alerto que la costumbre es hija del olvido. Por eso hizo un llamado a no acostumbrarnos a normalizar las imágenes de la guerra que vemos por televisión. Llamó a mantener vivía la memoria para no caer en el olvido porque nos sustenta un Dios que es justo y misericordioso con su ternura abre sus oídos al pueblo que clama por justicia.

El mencionado comunicado conjunto expresa también que "En todos estos años hemos aprendido a valorar la "Unidad en la diversidad", la riqueza del disenso, la armonía de las voces diferentes, la otredad por encima del individualismo egoísta, la fortaleza de los consensos en tiempos de conflicto y la cultura del encuentro fraterno por encima de la anticultura del desencuentro, sin mermar la Tradición a la cual cada uno es fiel. Nos reconocemos conciudadanos de un contrasistema centrado en la humanidad del Dios encarnado frente a la deshumanización del injusto y violento descarte de los débiles y vulnerables: *"Porque el reino de Dios es vivir en justicia, paz y alegría por medio del Espíritu Santo"* (Ro. 14,17). Es el mismo Reino de Cristo que hoy nos impele a proclamar el valor de la igualdad y la unidad en una sociedad donde todos somos hijos de Dios sin importar raza, situación social, cultural o género. Porque: *"Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo"* (Gal. 3,28)".

La concurrencia a tan significativo encuentro contó con la presencia de representantes de la comunidad Saint Egidio y un nutrido auditorio referencial del dinamismo ecuménico argentino. El acto estuvo presidido por el Presbítero Carlos White, encargado de ecumenismo y diálogo interreligioso de la CEA y miembro de la CEICA. Al finalizar el acto se tuvo tiempo de intercesiones comunitarias alternadas con el canto del Kyrie Eleyson, y luego una bendición de parte de los representantes confesionales mencionados. Antes se dio lectura al comunica de la CEA y la CEICA que finaliza con una invitación ecuménica: "Convocamos a todos nuestros hermanos y compatriotas a unirnos en oración y acción inspiradas en las bienaventuranzas de la paz y la justicia hoy tan vigentes como necesarias: *"Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios"; "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados"* (Mt. 5,9; 5,6). Exhortamos a todos los argentinos a convertirnos en testigos vivientes y promotores de paz y justicia en un proceso de "*cristificación*" que implique una apertura e inclusión amplísimas, sobre todos hacia los que más sufren. Invitamos a nuestro pueblo a aferrarnos a la esperanza confiablemente forjada en nuestros corazones: "*Esperanza que no defrauda, porque Dios ha llenado con su amor nuestro corazón por medio del Espíritu Santo que nos ha dado*" (Ro. 5,5)".

Mensaje del Papa para la 61ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

Llamados a sembrar la esperanza y a constru

«Llamados a sembrar la esperanza y a construir la paz» es el tema del mensaje del Papa para la 61ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, que se celebrará el próximo 21 de abril, cuarto domingo de Pascua. Publicamos, a continuación, el texto papal que se dio a conocer el 19 de marzo.

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos invita a considerar el precioso don de la llamada que el Señor nos dirige a cada uno de nosotros, su pueblo fiel en camino, para que podamos ser partícipes de su proyecto de amor y encarnar la belleza del Evangelio en los diversos estados de vida. Escuchar la llamada divina, lejos de ser un deber impuesto desde afuera, incluso en nombre de un ideal religioso, es, en cambio, el modo más seguro que tenemos para alimentar el deseo de felicidad que llevamos dentro. Nuestra vida se realiza y llega a su plenitud cuando descubrimos quiénes somos, cuáles son nuestras cualidades, en qué ámbitos podemos hacerlas fructificar, qué camino podemos recorrer para convertirnos en signos e instrumentos de amor, de acogida, de belleza y de paz, en los contextos donde cada uno vive.

Por eso, esta Jornada es siempre una hermosa ocasión para recordar con gratitud ante el Señor el compromiso fiel, cotidiano y a menudo escondido de aquellos que han abrazado una llamada que implica toda su vida. Pienso en las madres y en los padres que no anteponen sus propios intereses y no se dejan llevar por la corriente de un estilo superficial, sino que orientan su existencia, con amor y gratuidad, hacia el cuidado de las relaciones, abriéndose al don de la vida y poniéndose al servicio de los hijos y de su crecimiento. Pienso en los que llevan adelante su trabajo con entrega y espíritu de colaboración; en los que se comprometen, en diversos ámbitos y de distintas maneras, a construir un mundo más justo, una economía más solidaria, una política más equitativa, una sociedad más humana; en todos los hombres y las mujeres de buena voluntad que se desgastan por el bien común. Pienso en las personas consagradas, que ofrecen la propia existencia al Señor tanto en el silencio de la oración como en la acción apostólica, a veces en lugares de frontera y exclusión, sin escatimar energías, llevando adelante su carisma con creatividad y poniéndolo a disposición de aquellos que encuentran. Y pienso en quienes han acogido la llamada al sacerdocio ordenado y se dedican al anuncio del Evangelio, y ofrecen su propia vida, junto al Pan eucarístico, por los hermanos, sembrando esperanza y mostrando a todos la belleza del Reino de Dios.

A los jóvenes, especialmente a cuantos se sienten alejados o que desconfían de la Iglesia, quisiera decirles: déjense fascinar por Jesús, plantéenle sus inquietudes fundamentales. A través de las páginas del Evangelio, déjense inquietar por su presencia que siempre nos pone beneficiosamente en crisis. Él respeta nuestra libertad, más que nadie; no se impone, sino que se propone. Denle cabida y encontrarán la felicidad en su seguimiento y, si se los pide, en la entrega total a Él.

Un pueblo en camino

La polifonía de los carismas y de las vocaciones, que la comunidad cristiana reconoce y acompaña, nos ayuda a comprender plenamente nuestra identidad como cristianos. Como pueblo de Dios que camina por los senderos del mundo, animados por el Espíritu Santo e insertados como piedras vivas en el Cuerpo de Cristo, cada uno de nosotros se descubre como miembro de una gran familia, hijo del Padre y hermano y hermana de sus semejantes. No somos islas encerradas en sí mismas, sino que somos partes del todo. Por eso, la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones lleva impreso el sello de la sinodalidad: muchos son los carismas y estamos llamados a escucharnos mutuamente y a caminar juntos para descubrirlos y para discernir a qué nos llama el Espíritu para el bien de todos.

Además, en el presente momento histórico, el camino común nos conduce hacia el Año Jubilar del 2025. Caminamos como peregrinos de esperanza hacia el Año Santo para que, redescubriendo la propia vocación y poniendo en relación los diversos dones del Espíritu, seamos en el mundo portadores y testigos del anhelo de Jesús: que formemos una sola familia, unida en el amor de Dios y sólida en el vínculo de la caridad, del compartir y de la fraternidad.

Esta Jornada está dedicada a la oración para invocar del Padre, en particular, el don de vocaciones santas para la edificación de su Reino: «Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha» (*Lc* 10,2). Y la oración –lo sabemos– se hace más con la escucha que con palabras dirigidas a Dios. El Señor habla a nuestro corazón y quiere encontrarlo disponible, sincero y generoso. Su Palabra se ha hecho carne en Jesucristo, que nos revela y nos comunica plenamente la voluntad del Padre. En este año 2024, dedicado precisamente a la oración en preparación al Jubileo, estamos llamados a redescubrir el don inestimable de poder dialogar con el Señor, de corazón a corazón, convirtiéndonos en peregrinos de esperanza, porque «la oración es la primera fuerza de la esperanza. Mientras tú rezas la esperanza crece y avanza. Yo diría que la oración abre la puerta a la esperanza. La esperanza está ahí, pero con mi oración le abro la puerta» (*Catequesis*, 20 mayo 2020).

Peregrinos de esperanza y constructores de paz

Pero, ¿qué significa ser peregrinos? Quien comienza una peregrinación procura ante todo tener clara la meta, que lleva siempre en el corazón y en la mente. Pero, al mismo tiempo, para alcanzar ese objetivo es necesario concentrarse en la etapa presente, y para afrontarla se necesita estar ligeros, deshacerse de cargas inútiles, llevar consigo lo esencial y luchar cada día para que el cansancio, el miedo, la incertidumbre y las tinieblas no obstaculicen el camino iniciado. De este modo, ser peregrinos significa volver a empezar cada día, recomenzar siempre, recuperar el entusiasmo y la fuerza para recorrer las diferentes etapas del itinerario que, a pesar del cansancio y las dificultades, abren siempre ante nosotros horizontes nuevos y panoramas desconocidos.

El sentido de la peregrinación cristiana es precisamente este: nos ponemos en camino para descubrir el amor de Dios y, al mismo tiempo, para conocernos a nosotros mismos, a través de un viaje interior, siempre estimulado por la multiplicidad de las relaciones. Por lo tanto, somos peregrinos porque hemos sido llamados. Llamados a amar a Dios y a amarnos los unos a los otros. Así, nuestro caminar en esta tierra nunca se resuelve en un cansarse sin sentido o en un vagar sin rumbo; por el contrario, cada día, respondiendo a nuestra llamada, intentamos dar los pasos posibles hacia un mundo nuevo, donde se viva en paz, con justicia y amor. Somos peregrinos de esperanza porque tendemos hacia un futuro mejor y nos comprometemos en construirlo a lo largo del camino.

Este es, en definitiva, el propósito de toda vocación: llegar a ser hombres y mujeres de esperanza. Como individuos y como comunidad, en la variedad de los carismas y de los ministerios, todos estamos llamados a "darle cuerpo y corazón" a la esperanza del Evangelio en un mundo marcado por desafíos epocales: el avance amenazador de una tercera guerra mundial a pedazos; las multitudes de migrantes que huyen de sus tierras en busca de un futuro mejor; el aumento constante del número de pobres; el peligro de comprometer de modo irreversible la salud de nuestro planeta. Y a todo eso se agregan las dificultades que encontramos cotidianamente y que, a veces, amenazan con dejarnos en la resignación o el abatimiento.

En nuestro tiempo es, pues, decisivo que nosotros los cristianos cultivemos una mirada llena de esperanza, para poder trabajar de manera fructífera, respondiendo a la vocación que nos ha sido confiada, al servicio del Reino de Dios, Reino de amor, de justicia y de

Mensaje a los pa

Toda persona tiene derecho a p

Toda persona tiene derecho a permanecer en su propia tierra con una vida digna y en paz. Así lo subraya el Papa Francisco en un mensaje enviado a los participantes en el Encuentro de Obispos de Colombia y Costa Rica y Panamá, que se celebra en este último país del 19 al 22 de marzo bajo el lema "Pascua con nuestros hermanos migrantes". Publicamos, a continuación, el mensaje papal difundido el miércoles 20.

Saludo cordialmente a los participantes en la Reunión "Pascua con nuestros hermanos migrantes. Encuentro de Obispos de frontera de Colombia y Costa Rica y Obispos de Panamá".

Me alegra que su reunión se sume a iniciativas como las reuniones como el IX Encuentro de Obispos de frontera de Canadá, Estados Unidos, México, Centroamérica y el Caribe celebrado en El Salvador y el II Encuentro de Obispos de frontera Colombia - Venezuela en Cúcuta, o el Encuentro de Obispos de frontera entre Colombia y Ecuador en Pasto.

Nos dice el evangelista Mateo que «el primer día de los Ácimos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús: «¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?"» (26,17). Hoy, la Iglesia que peregrina en Colombia, Costa Rica y Panamá, asociándose al Señor quiere res-

uir la paz

paz. Esta esperanza –nos asegura san Pablo– «no quedará defraudada» (*Rm* 5,5), porque se trata de la promesa que el Señor Jesús nos ha hecho de permanecer siempre con nosotros y de involucrarnos en la obra de redención que Él quiere realizar en el corazón de cada persona y en el "corazón" de la creación. Dicha esperanza encuentra su centro propulsor en la Resurrección de Cristo, que «entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. Verdad que muchas veces parece que Dios no existiera: vemos injusticias, maldades, indiferencias y crueldades que no ceden. Pero también es cierto que en medio de la oscuridad siempre comienza a brotar algo nuevo, que tarde o temprano produce un fruto» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276). Incluso el apóstol Pablo afirma que «en esperanza» nosotros «estamos salvados» (*Rm* 8,24). La redención realizada en la Pascua da esperanza, una esperanza cierta, segura, con la que podemos afrontar los desafíos del presente.

Ser peregrinos de esperanza y constructores de paz significa, entonces, fundar la propia existencia en la roca de la resurrección de Cristo, sabiendo que cada compromiso contraído, en la vocación que hemos abrazado y llevamos adelante, no cae en saco roto. A pesar de los fracasos y los contratiempos, el bien que sembramos crece de manera silenciosa y nada puede separarnos de la meta conclusiva, que es el encuentro con Cristo y la alegría de vivir en fraternidad entre nosotros por toda la eternidad. Esta llamada final debemos anticiparla cada día, pues la relación de amor con Dios y con los hermanos y hermanas comienza a realizar desde ahora el proyecto de Dios, el sueño de la unidad, de la paz y de la fraternidad. ¡Que nadie se sienta excluido de esta llamada! Cada uno de nosotros, dentro de las propias posibilidades, en el específico estado de vida puede ser, con la ayuda del Espíritu Santo, sembrador de esperanza y de paz.

La valentía de involucrarse

Por todo esto les digo una vez más, como durante la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa: "Rise up! - ¡Levántense!". Despertémonos del sueño, salgamos de la indiferencia, abramos las rejas de la prisión en la que tantas veces nos encerramos, para que cada uno de nosotros pueda descubrir la propia vocación en la Iglesia y en el mundo y se convierta en peregrino de esperanza y artífice de paz. Apasionémonos por la vida y comprometámonos en el cuidado amoroso de aquellos que están a nuestro lado y del ambiente donde vivimos. Se los repito: ¡tengan la valentía de involucrarse! Don Oreste Benzi, un infatigable apóstol de la caridad, siempre en favor de los últimos y de los indefensos, solía repetir que no hay nadie tan pobre que no tenga nada que dar, ni hay nadie tan rico que no tenga necesidad de algo que recibir.

Levantémonos, por tanto, y pongámonos en camino como peregrinos de esperanza, para que, como hizo María con santa Isabel, también nosotros llevemos anuncios de alegría, generaremos vida nueva y seamos artesanos de fraternidad y de paz.

Roma, San Juan de Letrán, 21 de abril de 2024, IV Domingo de Pascua.

FRANCISCO

articipantes en la Reunión de los Obispos de Colombia y Costa Rica y Panamá

permanecer en su propia tierra con una vida digna y pacífica

ponder: "En el Darién, con los hermanos y las hermanas migrantes". Es ahí que ellos nos esperan, en la orilla terrestre de un mar de lágrimas y muerte que une hombres y mujeres, adultos y niños de las más diferentes latitudes.

La migración en esa región incluye venezolanos, ecuatorianos, colombianos, haitianos, que a lo largo del camino se vinculan con grupos de nicaragüenses y otros caminantes centroamericanos, así como de otros continentes. Con su faceta multicultural, esta caravana humana pasa por el Tapón del Darién, una selva que es triunfo de la naturaleza pero que hoy se convierte en un verdadero viacrucis que no sólo pone en evidencia los límites de la gobernanza migratoria en el hemisferio occidental, sino alimenta un próspero negocio que permite acumular ganancias ilícitas del tráfico humano.

Ni los peligros que suponen el tránsito y los chantajes ilegales, ni las crecientes devoluciones o estancamientos en países donde estos hermanos y hermanas no son deseados disminuyen la atracción (real o ilusoria) de satisfacer las necesidades de empleo y mejores condiciones de vida o, incluso, de una esperada reunificación familiar.

La Iglesia en Latinoamérica y el Caribe, como lo atestiguan las cinco conferencias generales de su Consejo Episcopal, siempre ha expresado su preocupación por el tema de la migración, buscando ser una Iglesia sin fronteras, Madre de todos. Es por eso que, como cristianos, cada refugiado y migrante que abandona su patria nos interpela. En nuestros pueblos encontramos al mismo tiempo la fraternidad hospitalaria que acoge con sensibilidad humana, pero desgraciadamente también, la indiferencia, que ensangrienta el Darién.

Los animo a trabajar incansablemente para que sea posible erradicar esa indiferencia, de tal manera que cuando un hermano o una hermana migrante llegue, encuentre en la Iglesia un lugar donde no se sienta juzgado, sino acogido; donde pueda calmar el hambre y la sed, y revivir la esperanza. Por eso, la pastoral para la atención a la movilidad humana nos impulsa, cómo dice Isaías, a ensanchar el espacio de la tienda (cf. 54,2) y así, reconociéndonos también forasteros, con nuestras propias vulnerabilidades y carencias, podamos generar las condiciones necesarias para acoger al prójimo como un hermano o una hermana, y hacerlo así partícipe de nuestra cotidianidad.

Reconozco con gratitud que la Iglesia en América, desde el sur hasta el norte, incluyendo el Caribe, posee un amplio y diverso sistema de ministerio pastoral, caritativo y de movilidad humana a nivel nacional y local, que se manifiesta a través de una amplia y sólida respuesta en la atención directa a los migrantes, y que se plasma en casas de acogida, centros de retornados, asistencia humanitaria de emergencia, atención médica, atención psicosocial, asesoramiento legal, apoyo espiritual, fortalecimiento de los colectivos de migrantes, medios de vida y procesos de incidencia política. Por favor, no desatiendan esos establecimientos, que son oportunidad de acogida y caridad para con los hermanos más necesitados.

Un acercamiento regional a la migración representa, además, una oportunidad pastoral. En mi mensaje para la Jornada Mundial de Migrantes y Refugiados 2023, recordé que el derecho a no migrar se nos presenta como solución, aunque sea a largo plazo, a la migración forzada, por medio de la integración regional de los países expulsores, de tránsito, destino y retorno de migrantes. Los exhorto, pues a sumar esfuerzos con todas las instancias de la comunidad internacional, para que todos tengan ese derecho a permanecer en su tierra con una vida digna y pacífica. El camino de la migración necesita pastores y agentes de pastoral que se atrevan a superar los límites de lo establecido, que no teman reconocer ninguna senda porque han perdido el miedo que paraliza, capaces de regresar a lo esencial, desinstalándose de la indiferencia, porque son conscientes de que, sólo caminando al ritmo de Dios con su pueblo santo, se podrán cruzar las barreras de lo convencional, llevando a la Iglesia, junto con los hermanos y hermanas migrantes, por vías de esperanza.

Queridos hermanos y hermanas, formamos una sola Iglesia dispuesta a acoger, proteger, promover e integrar a todos, sin distinción y sin dejar fuera a nadie, reconociendo el derecho que cada uno tiene de ofrecer su contribución, a través del trabajo y el compromiso personal, al bien de todos y a la protección de nuestra casa común.

Los animo a vivir estos días con alegría y esperanza, y que la pascua que se acerca sea el motivo que les recuerde que todos sus esfuerzos valen la pena. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide, y por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Roma, San Juan de Letrán, 19 de marzo de 2024

FRANCISCO

En la catequesis el Papa Francisco habla de la primera de las virtudes cardinales

La prudencia es la cualidad de quienes gobiernan por el bien de todos

«La cualidad de quienes están llamados a gobernar: saben que administrar es difícil, que hay muchos puntos de vista y que es preciso tratar de armonizarlos, que no se debe hacer el bien de algunos, sino el de todos»: esta es la Definición de «prudencia» dada por el Papa Francisco en la audiencia general de la mañana del miércoles 20 de marzo, en la Plaza de San Pedro. Continuando con el ciclo de catequesis dedicado a los vicios y las virtudes, el Pontífice se centró en lo que define como "conductor" de estas últimas. Publicamos, a continuación, el texto de la reflexión, que fue leída por uno de sus colaboradores.

Queridos hermanos y hermanas,
¡buenos días!

La catequesis de hoy la dedicamos a la virtud de la prudencia. Ella, junto con la justicia, la fortaleza y la templanza, forma las virtudes llamadas cardinales, que no son prerrogativa exclusiva de los cristianos, sino que pertenecen al patrimonio de la sabiduría antigua, en concreto, la de los filósofos griegos. Por eso, uno de los temas más interesantes en la obra de encuentro y de inculturación fue precisamente el de las virtudes.

En los escritos medievales, la presentación de las virtudes no es una simple enumeración de cualidades positivas del alma. Retomando los autores clásicos a la luz de la revelación cristiana, los teólogos imaginaron el septenario de las virtudes - las tres teologales y las cuatro cardinales– como una suerte de organismo viviente en el que cada virtud ocupa un espacio armónico. Hay virtudes esenciales y virtudes accesorias, como pilares, columnas y capiteles. Quizá nada como la arquitectura de una catedral medieval puede dar la idea de la armonía que existe en el ser humano y de su continua tensión hacia el bien.

Entonces, comencemos por la prudencia. No es la virtud de la persona temerosa, siempre titubeante ante la acción que debe emprender. No, esta es una interpretación errónea. No es tampoco solamente la cautela. Conceder la primacía a la prudencia significa que la acción del ser humano está en manos de su inteligencia y de su libertad. La persona prudente es creativa: razona, evalúa, trata de comprender la complejidad de la realidad. Y no se deja llevar por las emociones, la pereza, las presiones, las ilusiones.

En un mundo dominado por las apariencias, por los pensamientos superficiales, por la banalidad tanto del bien como del mal, la antigua lección de la prudencia merece ser recuperada.

Santo Tomás, en la estela de Aristóteles, la llamó "recta ratio agibilium". Es la capacidad de gobernar las acciones para dirigirlas hacia el bien; por eso recibe el sobrenombre de "conductor de las virtudes". Prudente es quien sabe elegir: mientras permanece en los libros, la vida es siempre fácil, pero en medio de los vientos y las olas de lo cotidiano, la cosa cambia: a menudo nos sentimos inseguros y no sabemos hacia dónde ir. Quien es prudente no elige al azar: ante todo, sabe lo que quiere; luego, pondera las situaciones, se deja aconsejar y, con amplitud de miras y libertad interior, elige qué camino tomar. No es que no pueda cometer errores, después de todo sigue siendo humano; pero evitará grandes "bandazos". Desafortunadamente, en todos los ambientes hay quien tiende a liquidar los problemas con bromas superficiales o a suscitar siempre polémicas. La prudencia, en cambio, es la cualidad de quienes están llamados a gobernar: saben que administrar es difícil, que hay muchos puntos de vista y que es preciso tratar de armonizarlos, que no se debe hacer el bien de algunos, sino el de todos. La prudencia enseña también que, como se suele decir, "Lo perfecto es enemigo de lo bueno". Demasiado celo, de hecho, en algunas situaciones, puede provocar desastres: puede arruinar una construcción que hubiera requerido gradualidad; puede generar conflictos e incomprensiones; puede incluso desatar la violencia.

La persona prudente sabe custodiar la memoria del pasado, no porque tenga miedo al futuro, sino porque sabe que la tradición es un patrimonio de sabiduría. La vida está hecha de una continua superposición de cosas antiguas y cosas nuevas, y no es bueno pensar siempre que el mundo empieza con nosotros, que tenemos que afrontar los problemas desde cero. La persona prudente también es previsora. Una vez decidido el objetivo por el que luchar, hay que procurarse todos los medios para alcanzarlo.

Muchos pasajes del Evangelio nos ayudan a educar la prudencia. Por ejemplo: es prudente quien edifica su casa sobre la roca, e imprudente el que la construye sobre la arena. (cfr. *Mt* 7,24-27). Sabias son las vírgenes que llevan consigo el aceite para sus lámparas, y necias son las que no lo hacen (cfr. *Mt* 25,1-13). La vida cristiana es una combinación de sencillez y astucia. Al preparar a sus discípulos para la misión, Jesús les recomienda: «Yo los envío como ovejas entre lobos; sean entonces prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas». (*Mt* 10,16). Es como si dijera que Dios no sólo quiere que seamos santos, sino que quiere que seamos santos inteligentes, porque sin prudencia ¡equivocarse de camino es cuestión de un momento!

"Debemos hacer todos los esfuerzos posibles para negociar, negociar y poner fin a la guerra". El Papa Francisco lo destacó en su saludo a los fieles de habla italiana al final de la catequesis, renovando su llamamiento por el cese de las hostilidades en Ucrania y Tierra Santa. Como en otras circunstancias, el Pontífice leyó el saludo a los italianos con la invocación por la paz, dejando la lectura de los demás textos a uno de sus colaboradores. A continuación, la audiencia general concluyó con el canto del Pater Noster y la bendición.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Pidamos al Señor que nos ayude a crecer en la virtud de la prudencia para que, en medio de las tormentas y los vientos que pueden sacudir nuestra vida, permanezcamos cimentados en Cristo, la piedra angular. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

Anuncio de boda en la Plaza de San Pedro

Esta mañana del miércoles 20 de marzo, en la Plaza de San Pedro, ha habido anuncio de boda: Arturo López Ramírez y Monika Nowak -editores de "L'Osservatore Romano" en las ediciones española y polaca- han confiado personalmente a Francisco la fecha y el lugar de su enlace.

"¡Que lindo!" fue la respuesta del Papa animándoles en su elección de vida en común.Arturo y Monika se casarán el sábado 28 de septiembre -en vísperas de la fiesta de los santos arcángeles Miguel, Gabriel y Rafael- en la iglesia de San Esteban de los Abisinios, en el Vaticano.